

Autodesignaciones de las y los afrouruguayos en su prensa (1872-1952) *

Self-designations of the Afro-Uruguayans in his press (1872-1952)

Mónica García

*Doctoranda en Estudios Latinoamericanos pela
Universidade Nacional Autónoma de México
monicalatinoamericanos@gmail.com*

Resumo: Una de las mayores conquistas de las y los afrouruguayos es, sin duda, la producción de una prensa que les permitió forjar, entre otros logros, una opinión pública dentro de la sociedad. Según el historiador estadounidense Georges Andrews, en América Latina, la prensa de afrodescendientes se dio en cuatro países: Cuba, Argentina, Brasil y Uruguay. Fue la afrouruguayaya la más amplia en números relativos y la segunda, en números absolutos después de Brasil. A su vez, fue portavoz, de ideas, opiniones, literatura, actividades sociales, historia, y un medio de autoafirmación de la colectividad y de construcción identitaria permanente. La producción de las publicaciones a lo largo del tiempo muestra el crecimiento en calidad y cantidad de ejemplares, lo cual da la pauta de la capacidad de lograr la continuidad a lo largo de las décadas. En este artículo se hará un recorrido por las distintas denominaciones que las y los afrouruguayos utilizaron en su prensa para autodesignarse. El periodo abarca desde 1872 hasta 1952 con el objeto de entender los cambios a partir de las mudanzas del contexto. Términos que aluden a lo racial como “de color”, “negro”, “raza” se entrecruzan con otros como: “nuestra colectividad”, “nuestra comunidad”, “nuestra sociedad”. Este texto buscará analizar en qué momentos y por qué se utilizaron unos u otros términos.

Palavras-chave: Afrouruguayos, prensa, 1872-1952.

Abstract: One of the greatest achievements of the Afro-Uruguayans is undoubtedly the production of a press that allowed them to forge, among other achievements, a public opinion within society. According to the American historian Georges Andrews, in Latin America, the press of Afro-descendants occurred in four countries: Cuba, Argentina, Brazil and Uruguay. It was the Afro-Uruguayan the broadest in relative numbers and the second, in absolute numbers after Brazil. At the same time, he was a spokesman, of ideas, opinions, literature, social activities, history, and a means of self-affirmation of the collective and of permanent identity construction. The production of publications over time shows the growth in quality and quantity of copies, which gives the pattern of the ability to achieve continuity over the decades. In this article there will be a tour through the different denominations that the Afro-Uruguayans used in their press to self-design. The period covers from 1872 to 1952 in order to understand the changes from the changes in the context. Terms that refer to the racial as "colored", "black", "race" intersect with others such as: "our community" ou "our society". This text will seek to analyze at what moments and why one or other terms were used.

Keywords: Afro-Uruguayan, press, 1872-1952.

* Esta investigación doctoral es financiada por CONACyT.

Introducción

Una de las mayores conquistas de las y los afrouruguayos es, sin duda, la producción de una prensa que les permitió forjar, entre otros logros, una opinión pública dentro de la sociedad. A su vez fue portavoz de ideas, opiniones, literatura, actividades sociales, historia y un medio para la autoafirmación de una construcción identitaria permanente.

El trabajo editorial de la colectividad afrouruguaya no ha dejado de existir desde 1872 con *La Conservación*, su primera publicación, hasta nuestros días. Según el historiador estadounidense Georges Andrews, en América Latina hubo prensa de afrodescendientes en cuatro países: Cuba, Argentina, Brasil y Uruguay. Fue la afrouruguaya la más amplia en números relativos y la segunda, en números absolutos después de Brasil.

La lectura de sus publicaciones, a través de una amplia extensión del tiempo seleccionado —1872-1952—, permite la exploración de cambios. En este artículo se hará un recorrido por las distintas denominaciones que se utilizaron en esta prensa para autodesignarse como grupo. Se entiende que en las diversas formas de llamarse a sí mismos, en un corte diacrónico, es posible reconocer parte del *cómo* se procesó la construcción identitaria de este colectivo.

Para captar los cambios se hará una inclusión del contexto dividiendo el largo periodo escogido en tres etapas para el estudio de la historia del Uruguay que prioriza una historización del Estado uruguayo: *Primera etapa de la modernización* (1876-1903), *Segunda etapa de la modernización* (1903-1929) y *Crisis y recuperación* (1930-1958).¹ Las personas que produjeron esta prensa en Uruguay comenzaron en su capital, Montevideo, en 1872. Luego, otros grupos se pronunciaron en el interior del país. La primera colectividad afrouruguaya del interior fue la de la entonces villa de San Carlos en 1917. Más tarde, a partir de 1934, lo hicieron las de las ciudades de Melo, Rocha y Rivera, colectividades que tejieron entre sí una red social, intelectual y hasta política, gracias en gran medida a esta prensa.²

¹ Para esta periodización se utilizan en conjunto las propuestas de Jaime Yaffé (2000) y Benjamín Nahum (1996).

² Para el caso de la ciudad de Melo, ver el trabajo de Fernanda Oliveira (2017).

Esta producción debe ser ubicada en el contexto de la sociedad uruguaya y en el juego de relaciones sociales e identitarias —siempre interpeladoras—, que marcaron el escenario social de las y los afrouruguayos.

La identidad nacional de los uruguayos se entendió racialmente como “blanca” (CAETANO, 2000: 106), lo cual dejaba de lado a quien no fuese “blanco” o de origen europeo. Elocuente es el tantas veces citado artículo con el que se presentó el *Libro del Centenario* en 1928 para la conmemoración de los cien años de la Convención Preliminar de Paz de 1828.³

Puebla el Uruguay la raza blanca, en su totalidad de origen europeo. La raza indígena que habitaba esta región de América y cuando el descubrimiento y la conquista, ya no existe, siendo el único país del continente que no cuenta en toda la extensión de su territorio tribus de indios, ni en estado salvaje, ni en estado de domesticidad (...). La pequeña porción de raza etiópica introducida al país por los conquistadores españoles, procedente del continente africano, a fin de establecer la esclavitud en estas tierras, disminuye visiblemente hasta el punto de constituir un porcentaje insignificante en la totalidad de la población. Por otra parte, sus características originales han sufrido, por el clima, circunstancias de medio ambiente, y por mezcla de la sangre europea, modificaciones fundamentales (RAMÍREZ, 2011: 3).

Personas de grupos indígenas y afrodescendientes, ambos racialmente discriminados y los más afectados por la colonización y por el Estado independiente, son vistos como inexistentes o “modificados”. Esto último muy dentro de la concepción de “raza” de la época en que el clima jugaba un papel fundamental en la biología y se entendía como determinante del comportamiento de las personas según las “razas”.

Con esta identidad nacional, el Uruguay buscaba seguir adelante. La *uruguayidad* se identificó con el país secular, laico y estatista del *batllismo*,⁴ que combinaba bien con la cara de un Uruguay de inmigrantes, democrático y cosmopolita, no nacionalista, laico, “crisol de razas”, etcétera.

³ En la Convención Preliminar, 1828, se firma la independencia definitiva de la República Oriental del Uruguay en Río de Janeiro, entre Argentina y el Imperio del Brasil, con mediación británica, sin firma uruguaya.

⁴ El *batllismo* de las presidencias de Batlle y Ordóñez fue una corriente política liberal reformista, en la que el Estado tiende a comportarse como benefactor. Generada a partir de las ideas y acción del dos veces presidente de la república y fundador del diario *El Día*, José Batlle y Ordóñez.

Estas creencias, sin embargo, no alimentaron un país verdaderamente democrático dado que no fueron incluidos todos por igual. El cosmopolitismo era para personas de ciertos lugares. No era para africanos, afrodescendientes o grupos originarios, por ejemplo. En realidad, esta no inclusión no es inocente, es parte de un racismo solapado de negación con exclusión. En el Uruguay el racismo opera, como señala Teun Van Dijk, en el imaginario social, en los discursos, en la realidad cotidiana y, al mismo tiempo, se lo niega. Se rechaza material y simbólicamente (VAN DIJK, 2003). Los principales sujetos en la mira del racismo son las personas afrodescendientes. En lo material, desde la esclavitud y hasta nuestros días, la población afrouuguayaya compone más que otras los índices de pobreza, el menor acceso a los recursos, a la educación, a peores condiciones sanitarias, etcétera.⁵ A nivel simbólico, se asocia a la delincuencia, a la fealdad, a la falta de cultura. Todo lo cual le perjudica dramáticamente a la hora de acceder a empleos mejor remunerados y a las condiciones necesarias para el ascenso social.

4 Este mecanismo de exclusión corresponde a que el Uruguay, aunque no se asuma racista, vive en un juego de relaciones de poder donde opera un orden racial. Este orden se reproduce cotidianamente por medio de los distintos canales de comunicación, inclusive los institucionales, en que los estereotipos funcionan como vías de exclusión o inclusión. Estereotipos que, históricamente, repiten modelos que “dibujan” el imaginario simbólico de la población general.

Sin embargo, en el terreno de lo discursivo y sus distintas manifestaciones se invisibilizó el problema, pero no necesariamente a las y los sujetos discriminados (WADE, 2008: 120). O, podría decirse, que es una invisibilización oportunista que los hace aparecer o desaparecer según convenga. Parecieran no existir a la hora de la inclusión, pero sí hacerlos visibles a la hora de la inferiorización y, por lo tanto, de la exclusión del capital económico y simbólico.

Los afrouuguayos por medio de sus publicaciones denunciaron una serie de abusos cometidos contra sus personas por causa “del color”. Esta discriminación se extendía a sus hijos, familiares, amigos y afrodescendientes en general, a nivel nacional e internacional. Se señalaron situaciones reiteradas: la forzada incorporación de los varones a los cuarteles a fines del siglo XIX y principios del XX, la prohibición de entrar

⁵ La población afrouuguayaya compone, actualmente, los sectores vulnerables de la población uruguaya a lo desde todos los periodos históricos hasta nuestros días. Ver índices actuales en *La población afrodescendiente en Uruguay desde una perspectiva de género*, “Cuadernos del Sistema de Información de Género”, Uruguay, Inmujeres, N° 1, julio, 2010.

a establecimientos públicos, la imposibilidad de ascenso en empleos, la discriminación de las y los niños en los centros educativos, la negación a alquilarles viviendas, e incluso, mencionaron la exclusión de su papel en la historia del Uruguay, entre otras cosas.

Sin embargo, no debe pensarse que la comunidad afrouruguaya –así como sus semejantes en América Latina–, se dedicaron exclusivamente a denunciar los abusos dirigidos hacia sus integrantes. También se organizaron para sociabilizar, adherirse a causas u opinar, lo que en el contexto de la modernización del Estado uruguayo resultó un momento favorable. Si durante la colonia las posibilidades públicas de organización fueron las salas de nación, las cofradías o los toques de tambor, en el tipo de estructura de los nuevos estados fueron la prensa, las asociaciones civiles, los centros culturales los que enraizaron bien con la nueva cultura política. De todos los espacios organizativos, será la prensa la que dará una voz pública por excelencia.

Tampoco se debe pensar que las y los productores de esta prensa fuesen la mayoría de las y los afrouruguayos. Son un grupo importante de personas que tomó la iniciativa de organizarse de diferentes modos y consiguió varios logros. Entre ellos, otra vez como Cuba y Brasil, organizarse en un partido político: el Partido Autóctono Negro (PAN)⁶.

A partir de un rastreo por las denominaciones que la prensa afrouruguaya utilizó para autodesignarse, se verán algunas ideas de lo que pensaron de sí mismos. Su acción puede ser entendida como parte de la construcción de una identidad étnica, la cual para la primera mitad del siglo XX tenía una significación racial, por las condiciones históricas del orden racial que organiza jerarquías a partir de las variabilidades físicas de las personas. Es en este juego de relaciones en que se enmarca la identidad afrouruguaya.

5

Términos utilizados “hacia afuera” y “hacia adentro”, en las tres etapas

Las denominaciones para referirse a las poblaciones de personas procedentes del continente africano y sus descendientes en el Uruguay coinciden en gran parte con las utilizadas en toda América Latina. Han sido varias a lo largo del tiempo y en las diversas regiones. Casi todas impuestas. Se corresponden directamente con la histórica condición de secuestro, tráfico y sometimiento por medio de la trata transatlántica, híper negocio de

⁶ El Partido Autóctono Negro (1937-1944) fue un partido político que buscó defender los derechos de las y los afrouruguayos y llevar un candidato propio a la Cámara de Representantes en las elecciones nacionales de 1938.

capitales europeos sobre estas poblaciones desde el siglo XVI hasta el XIX. Por lo tanto, hay una relación estrecha entre denominación, historia y procesos identitarios.

De entrada, es posible identificar dos formas distintas en estas denominaciones. Por un lado, están aquellos nombres con los cuales, quienes no son afrodescendientes, nombraron a los que sí lo son. Por el otro, están las designaciones que las y los afrodescendientes utilizaron para llamarse a sí mismos. En ambos casos, hay conflicto identitario. Una tensión entre aquellas identidades que se buscan imponer y la resistencia de las que intentan inventarse a sí mismas para “evitar el naufragio de la despersonalización” (DEPESTRE, 1978); GARCÍA, 2014).

De las dos formas identitarias, la primera corresponde a una identidad impuesta (ROJAS, 1991: 219) o asignada (MBEMBE, 20016: cap. 2). La segunda, a la necesidad de autodesignación de las y los afrodescendientes como grupo. Esta última forma, al provenir de una lucha de fuerzas, no escapa completamente a la imposición. La necesidad de nombrarse a sí mismos es una respuesta a la violencia de la imposición; por lo tanto, los nombres escogidos derivan de los impuestos. La gran diferencia está en la tentativa de apropiación que busca la resignificación del nombre.

6

En este sentido, la palabra impuesta que más se utilizó para denominar a personas provenientes de las diversas regiones del continente africano y a las y los afrodescendientes fue “negro”. Sustantivo, adjetivo, concepto, categoría. Tuvo muchas formas de significación.

Pero básicamente proviene de lo que Mbembe llama la histórica invención de “el negro”. “El negro” es una fabricación de la Europa mercantilista –reproducida hasta ahora– para apropiarse de la energía vital de las personas, como extracción de riquezas (MBEMBE, 2016: 43). Los millones de personas secuestradas, vaciadas de su identidad, “sin parientes”, convertidas en “cuerpos de extracción” por medio de un forzado “lazo de sumisión” en un régimen esclavista que implicó a tres continentes, proveedores de grandes riquezas para los traficantes y, a su vez, ser parte de la acumulación originaria del incipiente sistema capitalista, son “los negros”, sinónimo de términos como “esclavo”, “pieza” o “pieza de ébano”, etcétera.

En el Uruguay colonial se utilizaron los nombres de “negro”, “pardo”, “esclavo”, “moreno”, “etíopes”, de forma general hacia los afrodescendientes. A veces, de “bozales” si habían nacido en suelo africano. También durante la colonia se utilizaron gentilicios referentes a pueblos del continente africano, como *benguela*, *mina*, *mozambique*, *congo*, por decir algunos, los cuales no necesariamente correspondían al lugar de origen. Esto

último era común en registros administrativos, como en las listas de personas esclavizadas desembarcadas en el puerto de Montevideo provenientes de los terroríficos barcos conocidos como “negreros”. Montevideo fue, a partir de 1743, puerto de tráfico esclavista en el Atlántico Sur y en 1791, el único puerto de ingreso de la región. Así, las personas esclavizadas llegaron en gran número (BRACCO et al, 2012: 16).

Si, como se dijo antes, se toma en cuenta que estos términos fueron designaciones impuestas, provenientes de una identidad asignada, se debe prestar especial atención a aquellos términos con el que los propios afrodescendientes se autodesignaron.

Para el caso del Uruguay se observa que los nombres con el que se llamaron a sí mismos en las publicaciones propias son dos de tipos, que, sin ser utilizadas de forma rígida, dan cuenta de una tendencia dentro de la construcción identitaria afrouruguaya.

Se advierte que hay diferencias en cuanto a quiénes está dirigido el mensaje. Básicamente, la distinción está dada en la diferencia de situación: cuando el mensaje está dirigido “hacia afuera” o cuando hacen referencia sobre sí mismos dentro de la propia colectividad, o sea, “hacia adentro”. En este sentido, las denominaciones parecen seguir, de cierto modo, el planteamiento teórico del sociólogo Gilberto Giménez, según el cual en el proceso de construcción de las identidades se juegan componentes diferenciadores en relación con el “afuera” y “definidores” con el “adentro”: “las identidades se construyen precisamente a partir de la apropiación, por parte de los actores sociales, de determinados repertorios culturales considerados simultáneamente como diferenciadores (hacia afuera) y definidores de la propia unidad y especificidad (hacia adentro)”. (GIMÉNEZ, 2005: 5). Para las y los afrouruguayos, y los afrodescendientes en general, esta apropiación proviene de una diferenciación no deseada sino impuesta por la discriminación y el racismo, la cual buscaron desde siempre reconvertir.

Si se realiza un seguimiento por los nombres que van adoptando las y los afrouruguayos a lo largo de las etapas elegidas para este artículo se accede, en parte, al proceso de construcción identitaria, el cual, a su vez, va ajustándose a su contexto dado que la interiorización que los sujetos hacen de los elementos culturales se da “en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (GIMÉNEZ, 2005: 5).

Los nombres que las y los afrouruguayos utilizaron para llamarse a sí mismos a lo largo del tiempo, muestran estos cambios asociados a mudanzas en su proceso de construcción identitaria, que a su vez están afectados por los cambios en el contexto. En este sentido, a lo largo de la prensa afrouruguaya se verá una disminución del término “de

color” y un fuerte aumento en el uso de las palabras “raza” y “negro” que casi no se empleaban en el siglo XIX, solo que ahora con una resignificación importante.

A seguir, se hará un recorrido por las denominaciones utilizadas por la prensa afrouroguaya ordenadas en las tres etapas históricas propuestas que se utilizarán en este artículo para la historia del Uruguay: *Primera etapa de la Modernización*. (1876-1903), *Segunda etapa de la Modernización*. (1904-1929), *Crisis y recuperación* (1930-1958). El periodo completo, 1872-1972, cuenta con más de veinte publicaciones que arrojan un número mayor a 800 ejemplares.

A la hora de hacer las transcripciones de las citas, se hará en su forma textual para respetar la forma de escritura.

Primera etapa de la modernización (1876-1903)

8 Durante este periodo –de militarismo, primero y civilismo, después—, el Estado uruguayo adquiere la cohesión necesaria para tomar finalmente las riendas e intervenir en las diferentes fuerzas del país. Es un momento de voluminosa llegada de contingentes de inmigrantes procedentes de Europa, inmigración estimulada en gran parte por el Estado. Otros acontecimientos importantes son: el proceso de secularización que quitó poder a la Iglesia Católica poniendo en manos estatales administraciones que antes eran eclesiásticas, y la educación primaria pública, laica y obligatoria desde la Reforma Educativa (1876) entre otros (MÉNDEZ, 1975; YAFFÉ, 2000: 4-6).

En este contexto, las y los afrouroguayos inauguran su opinión pública con *La Conservación*, a partir de 1872. Desde este momento, sus publicaciones utilizaron las dos formas antes señaladas: cuando la colectividad se dirigía “hacia afuera” al presentarse ante la sociedad en general, y la otra, cuando lo hacían “hacia adentro” al dirigirse hacia los lectores de la propia colectividad. Esta modalidad puede observarse en todos los periódicos. *La Conservación* se presentó con el subtítulo –un “hacia afuera”–: “Órgano de la sociedad de color” (ver figura 1). *El Progresista*, que se publicó meses después, también tuvo como lema: “Órgano de los intereses de la sociedad de color”.

El término “sociedad de color” no dejaba de ser un nombre impuesto, sin embargo, su importancia radica en que de todos los nombres con los cuales eran designados, ellos decidieron resignificar *ése*.

Figura 1

Encabezado de *La Conservación*.



Fuente: *La Conservación*, número 1, 4 de agosto de 1872.

“Hacia adentro”, los términos fueron otros. Por eso, en un mismo número de *La Conservación*, en las notas, sueltos, artículos y cartas dirigidos a los lectores de la propia colectividad, no se utiliza el término “sociedad de color”, sino mayormente “nuestra sociedad”. Las dos siguientes citas son elocuentes: “Una ojeada sobre nuestra sociedad. Nuestra sociedad padece de una enfermedad endémica por la desunión de sus actos (...)”.⁷ En otra nota: “Nuestras palabras. Varios habrá de nuestra misma “Sociedad” que al pasar la vista por estas líneas exclamaron llenos de asombro. ¿Quiéne son ellos para defender una justa causa de derechos?”.⁸

Otra denominación para autonombrarse “hacia afuera”, a fines del siglo XIX, fue “clase obrera”. *El Periódico*, 1889 (figura 2) y *La Propaganda*, 1893-1895 (figura 3), utilizaron el lema: “Órgano de las clases obreras”.

Figura 2

Encabezado de *El Periódico*.



Fuente: *El Periódico*, número 3, 19 de mayo de 1889.

⁷ *La Conservación*, número 1, 4 de agosto de 1872.

⁸ *Ibidem*.

Figura 3

Encabezado de *La Propaganda*.

Fuente: *La Propaganda*, número 26, 25 de febrero de 1894.

10

De la misma forma que en los anteriores, “clase obrera” no fue para dirigirse hacia sus propios lectores. Para autonombrarse “hacia adentro” usaron, principalmente “nuestra comunidad”, “nuestra colectividad” y “nuestra sociedad”. Por ejemplo, en las siguientes dos citas: “Ayer pudimos haber escrito demostrando que en no lejana época nuestra sociedad adoleció de un vicio cuyos resultados hoy pesan sobre nuestra situación moral. Al escribir en este sentido no nos ha segado la intransigencia ni regido el espíritu que se a dado en llama de *oposicion*”.⁹ O, en *El Periódico*: “Bajo la dictadura se llenaron los cuarteles de miembros de nuestra colectividad (...)”.¹⁰

Con relación al término “clase obrera” ¿cuál era su sentido? Términos ligados a “clase” eran utilizados hacia algunos años atrás. Es más, si se toma en cuenta la producción de la prensa afroargentina en Buenos Aires, con la cual la prensa afrouuguayaya tuvo estrechos vínculos,¹¹ se debe considerar como comienzo de uso de esta acepción a las dos primeras publicaciones afropoteñas, ambas de 1858: *La Raza Negra* o *El Demócrata Negro* y *El Proletario*. Otras publicaciones afroargentinas de Buenos Aires del siglo XIX utilizaron términos relacionados a “clase” en los subtítulos: *La Luz*, 1878, “Órgano de las clases proletarias”, *La Broma*, a partir de 1880, “Órgano de las clases obreras” y *El Unionista*, 1877-1878, “Órgano de la clase obrera”.

Si bien la idea de “clase obrera” estuvo explícita en la prensa afrouuguayaya durante el siglo XIX, no hay artículos referidos a algún tipo de identificación con movimientos obreros en sí, como sí se verán algunas décadas más tarde, a partir de *La Vanguardia* de 1928 y en la mayoría de las publicaciones que le seguirán.

⁹ “¿Dónde está esa fuerza?”, *La Propaganda*, número 25, 18 de febrero de 1894.

¹⁰ “Decíamos ayer...”, *El Periódico*, número 1, 5 de mayo de 1889.

¹¹ Ver Cirio (2009); Geler (2010); García (2014).

Cuando la expresión utilizada era “nuestra clase”, no parece ser en el mismo sentido de “clase obrera”, sino de colectividad específica dentro de la sociedad en general. *El Periódico* se presentaba –“hacia afuera– en el primer número como “clase obrera”: “Por eso nos declaramos órgano de la clase obrera, á la que nos honramos en pertenecer, y bajo ese pabellón sostendremos nuestros deberes sociales, como nuestros deberes cívicos que ellos son correlativos”.¹²

Un detalle importante que *La Conservación* planteó “hacia adentro”, sobre lo que significaba ser parte de “nuestra sociedad”, fue que el “color” no era lo más importante, sino los intereses, los “sentimientos” y “principios” que la unían: “¿Podrá dársele el título de miembro de nuestra *sociedad* a aquellas personas que poseen un corazón de hiena y unas entrañas de tigre cebado?”¹³. Más adelante: “A esos hombres ignorantes, solo puede dárseles el título de miembros de nuestra sociedad por el color de su faz; pero no por sus sentimientos ni principios”.¹⁴

De todos los periódicos del siglo XIX, *La Conservación* fue el que más utilizó el término “raza”, pero se verá porqué. El uso del vocablo en este primer periódico se empleó en gran medida como expresión combativa, sobre todo al final de sus diecisiete números, al momento de responder a ofensas venidas desde “afuera”. Esto se dio, especialmente, cuando miembros del Partido Colorado ante la candidatura de un afrouruguayo a la Cámara de Representantes, comentaron: “No faltaría más que un NEGRO; se sentara en las bancas legislativas”¹⁵. A partir de ese conflicto, los redactores de *La Conservación* escribieron varios artículos en donde el conflicto para ellos era racial, entre “nuestra raza” y los “hombres blancos”. Una serie de artículos muy combativos cerrará la serie productiva de este periódico. Ejemplo de ello: “Basta de ser sumisos”, en que la palabra “raza” aparece seis veces, de las cuales cuatro están acompañados a “nuestra”. A su vez, “raza” está asociada a términos como “hermanos”, “padres”, los lazos familiares. Por otra parte, en el mismo artículo la expresión “hombres blancos” se emplea cuatro veces y responde a la figura de contraposición de “nuestra raza”. En el artículo “Los hombres blancos y nosotros”¹⁶ puede observarse que el mayor uso del término para autodenominarse es “de color” que aparece, nueve veces y cinco veces “nuestra raza”, expresiones empleadas en relación al conflicto racial. En el último número un poema de

¹² “Breves palabras”, *El Periódico*, número 1, 5 de mayo de 1889.

¹³ “Hablemos sin ambages”, *La Conservación*, número 1, 4 de agosto de 1872.

¹⁴ Ídem.

¹⁵ “A otro perro con ese huesito”, *La Conservación*, número 14, 27 de octubre de 1872.

¹⁶ “Los hombres blancos y nosotros”, *La Conservación*, número 9, 29 de septiembre de 1872.

uno de sus redactores, Marcos Padín, “A la raza de color”¹⁷, cierra con broche de oro el combate periodístico que mantuvo *La Conservación*.

Este conflicto racial con la utilización de “negros” y “blancos” se vio en otros periódicos, aunque en menor medida. La expresión “negro” no fue usada por lo general para referirse a sí mismos. Un fragmento de la carta de un lector (el pintor afrouuguayo Juan Blanco de Aguirre) revela varias de las denominaciones citadas y en el sentido que se les daba. La designación “negro” aparece como lo hacían generalmente en el siglo XIX: hace referencia a alguna persona de la colectividad, que había sido *expuesta* ante la sociedad en general, o remedando la forma como eran tratados racialmente. Era muy raro que alguien se autonombra “negro”. Puede verse cómo el lector la utiliza, como si no fuera él quien la dijese, sino parafraseando a aquél que discrimina:

Señores tengo que congratularme con Vds. de un modo esencial por un artículo aparecido en su Redaccion, lleno de importancia, cierto para la fracción diminuta de *párias del siglo XIX*, como la llaman algunos retrógrados de ambas márgenes del Plata, cuyo restringido criterio no les permite concebir derechos para el negro; si bien afectan nuestra comunidad no dejan de arrojar á sí mismos y al rostro de los blancos que los oyen, una lluvia de lodo.¹⁸

12

El lector alude al término despectivo “parias”. Para el *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*, de 1950, “paria” es una “persona a quien se tiene por vil y excluida de las ventajas de que gozan las demás, y aun del trato de ellas” (REAL Academia Española, 1950:1131). El artículo también dice: “retrógrados de ambas márgenes del Plata”, el lector evidencia la discriminación en ambas colectividades, la afroporteña y la afrouuguayaya. Más adelante añade: “no les permite concebir derechos para el negro”, utiliza la expresión “el negro” en tercera persona, aunque él sea visto como uno de ellos. Es decir, el lector no se autonombra “negro”, se incluye a sí mismo en “nuestra comunidad”.

Otro punto interesante señalado por el lector es la expresión “blancos”, la cual raramente es utilizada en la prensa afrouuguayaya, y cuando lo hacen, es en el sentido del texto citado más arriba, en respuesta relacionada con algún ataque racista. “Blancos” son

¹⁷ “A la raza de color”, *La Conservación*, número 17, 24 de noviembre de 1872.

¹⁸ “Miscelánea”, *La Regeneración*, número 9, 8 de febrero de 1885.

los que no son “negros”, los opuestos, los que pueden llegar a agredir con actitudes racistas, esa otra parte de la relación dialéctica en la cual se configura la identidad de “nuestra comunidad”.

En *La Conservación* en el artículo ya citado “Los hombres blancos y nosotros” puede observarse que el mayor uso para autonombrarse es “de color”, mismo que aparece en el artículo nueve veces, contra cinco veces de la expresión “nuestra raza”, que aumentó por causa del racismo señalado. Ante un clima de indignación por situaciones de racismo, los términos que aluden a lo racial son numerosos en un artículo corto. La palabra “raza” no es aún –como sí lo será décadas después– el término preferido para autonombrarse, como sí lo es “de color”.

Otro ejemplo del uso del vocablo “negro” para mencionar a alguna persona de su comunidad, en tercera persona puede verse en *El Periódico*: “Nos comunican miembros de la familia, y personas que pueden saberlo, que Antoni Miró hombre *negro* y que estos últimos días dio que hablar por una causa bastante punible, se halla destinado en el cuartel 3.º de Cazadores, sirviendo en la 1.ª compañía sin haber sido pasado á sus jueces competentes”.¹⁹

Aquí, una denuncia y el vocablo “negro” escrito en cursiva aluden a alguien que es discriminado y llevado al cuartel sin el juicio legal correspondiente luego de haber cometido algún tipo de desvío, “una causa punible”. La leva forzada fue un abuso denunciado muchas veces por la prensa afrouruaya. El hecho de ser hombre “negro” era suficiente motivo para llevárselo a conformar los batallones.

La expresión “de color” aunque fuese más utilizada para autodenominarse, no se utilizó completamente sin conflictos.²⁰ La identidad racial asignada, impuesta desde afuera, fue conscientemente interpretada por gente de la colectividad. Es decir, se sabía que era una imposición, no algo natural. Por lo tanto, así como la identidad era impuesta también lo fueron los nombres utilizados para referirse a ella. En este sentido, la prensa afrorioplatense presentó un interesante debate²¹ publicado por el periódico afromontevideano *La Regeneración* a partir de una carta de un lector afroporteño que decía:

¹⁹ “¿Cómo se entiende?”, *El Periódico*, número 19, 8 de septiembre de 1889.

²⁰ Sobre la problemática de aceptar la expresión “de color” en la prensa afroporteña, ver Geler, 2010: 57-62.

²¹ Sobre este debate ver García, 2016: 46-54.

Yo pienso que lo que ha dado en llamarse *sociedad de color*, no es otra cosa que una parte integrante de la humanidad con todos los derechos inherentes a su ciencia y conciencia. Por eso, pues me ha parecido siempre altisonante eso de “tez ahumada,” ó de “color” y otra multitud de calificativos mas ó menos hirientes con que suelen denominarnos los que usan semejante vocabulario. Yo no lo acepto. Nuestros pueblos son por sus instituciones republicanas federales, no se reconocen gerarquías ni títulos de nobleza, ni otras consideraciones que la competencia é idoneidad, para abrirse campo en el terreno de las aspiraciones legítimas.²²

La redacción respondió con una breve introducción en la que concordaba y explicaba el porqué de su uso. Para el lector afroporteño no cabía autonombrarse con los términos “de color”. Los sistemas democráticos supuestamente igualitarios se implantaron para acabar con las jerarquías aristocratizantes. La redacción de *La Regeneración* concordaba, pero entendía que lo que su uso justamente probaba era que los sistemas democráticos no eran una realidad.

14

Por lo que se ve, en la primera modernización, el uso de nombres referidos al “color” eran utilizados preferentemente para dar la cara “hacia afuera”, pero no estaban exentos de conflicto, lo cual implica que también la identidad no era algo vivido sin conflictos.

Segunda etapa de la modernización (1904-1929)

Este segundo periodo se caracteriza por profundas reformas del Estado bajo la directriz del *batllismo*, en donde se optó por una política de concertación de los sectores sociales y una economía funcional a la nueva estructura con políticas de industrialización, nacionalizaciones y estatizaciones.

Durante esta etapa, los términos en las publicaciones afrouuguayas tienen algunos cambios.

El caso de *El Eco del Porvenir*, 1901, es interesante. Contando apenas con tres números en archivos –editaron cuatro–, resulta fácil contabilizar los términos. Al dirigirse a su público siempre lo hace con “nuestra sociedad” o “nuestra colectividad”. La mención

²² “Miscelánea”, *La Regeneración*, número 2, 21 de diciembre de 1884.

al “color” es utilizada tres veces en los tres números y siempre que es mencionada está en la relación con el “afuera”.

La primera automención al “color” no proviene de los redactores de *El Eco del Porvenir*, sino de un grupo de personas de la colectividad, el “Centro Amigos Unidos”, que hizo una aclaración pública en el diario *La Nación* de Montevideo y fue transcrita por el periódico. Por lo tanto, una evidente relación “hacia afuera”: “Los abajos firmados, miembros del ‘Centro Amigos Unidos’ declaran que esta institución nada tiene que ver con el futuro periódico, representante de las aspiraciones de la colectividad de color, y que se anuncia con el título de *El Eco del Porvenir*”.²³

La segunda vez que *El Eco del Porvenir* se autonombra con la expresión “de color” está aunada al término “raza” y fue en una carta de felicitación al ex presidente Bartolomé Mitre por su onomástico. Se presentan “hacia afuera”, como: “algunos hombres de la raza Negra”:

Figura 4

Carta de lectores a Bartolomé Mitre.

AL TENIENTE GENERAL
BARTOLOMÉ MITRE

Buenos Aires.
Los que suscriben fundadores de “El Eco del Porvenir” órgano que viene á la prensa Oriental representando los esfuerzos de algunos hombres de la raza Negra saludan en su día onomástico al gran Patricio de las libertades de ambas orillas del Plata.

GUILLERMO CÉSPEDES. BRÍGIDO SOSA ANAYA.

Fuente: *El Eco del Porvenir*, número 1, 25 de agosto de 1901.

La tercera mención proviene de una persona que no pertenece a la colectividad. Un redactor de *Caras y Caretas*, Santiago García, los visitó y, luego, les dirigió una carta brindándoles su apoyo deseándoles que sigan

²³ “Centro Amigos Unidos”, *El Eco del Porvenir*, número 1, 25 de agosto de 1901.

defendiendo siempre á esa raza, á la cual no pertenezco, pero que admiro porque es laboriosa, honrada é inteligente; raza que dio al mundo grandes guerreros y célebres poetas, siendo sin embargo calumniada por personas que alardean de republicanas y carecen de suficiente inteligencia para comprender el significado de la palabra igualdad.²⁴

En 1911, aparecen dos publicaciones con diferencia de meses entre ellas, *La Propaganda* en su segunda época y *La Verdad*. Es interesante observar cómo ambas se expresan con denominaciones comunes. En las siguientes figuras puede apreciarse que los subtítulos son prácticamente iguales y se dirigen “hacia afuera” como “esta colectividad”, o sea, utilizando la misma expresión que se acostumbraba al dirigirse “hacia adentro”. *La Propaganda*, 1911-1912, con el subtítulo “Órgano defensor de los intereses de esta colectividad” y *La Verdad*, 1911-1914, “Órgano defensor de los intereses generales de esta colectividad”.

16

Figura 5

Encabezado de *La Propaganda*, segunda época.

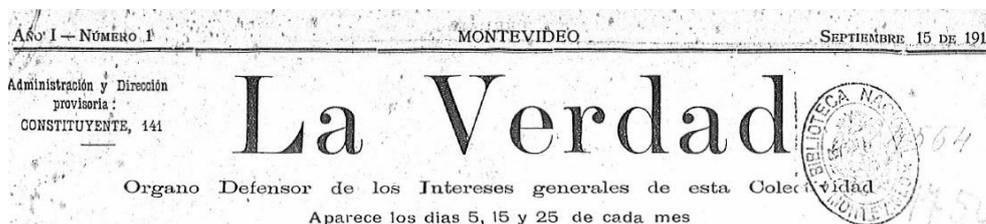


Fuente: *La Propaganda*, 2ª. época, número 1, 10 de mayo de 1911.

²⁴ “Carta abierta”, *El Eco del Porvenir*, número 4, 15 de octubre de 1901.

Figura 6

Encabezado de *La Verdad*.



Fuente: *La Verdad*, número 1, 15 de septiembre de 1911.

Ninguna mención a “color” en los subtítulos. Ambos utilizan “hacia adentro” las mismas expresiones “nuestra colectividad” y “nuestra sociedad” en la mayoría de las veces y, en menor medida, “nuestra comunidad”. Esta última pareciera ser utilizada como sinónimo para no reiterar tanto las anteriores acepciones. Se usó menos “nuestra clase” y raramente “nuestro elemento”.

En esta segunda etapa de modernización, tampoco el término “negro” se utiliza para autodesignarse. Sin embargo, sirvió para describir a personas de la colectividad involucradas en alguna situación en la realidad “hacia afuera” como se vio en la etapa anterior con el caso del “negro” que se llevaron al cuartel. Puede tomarse como evidencia un ejemplar completo de *La Propaganda* y otro de *La Verdad*, ambos del mismo día, 15 de febrero de 1912 (*La Propaganda*, segunda época, número 28 y *La Verdad*, número 16). Los dos ejemplares constan de cuatro páginas de tres columnas en las primeras tres hojas y dos, en la última. No se encontrará ni una sola vez el término “negro”.

En cambio, en los varios números de ambas publicaciones, “raza” aparece floreciente, heroica, asociada a “nuestra” como un ideal a alcanzar en un *nosotros*, que incluye a todos los miembros de la colectividad, a nivel igualitario. En el número uno de *La Propaganda*, Marcelino Bottaro con el seudónimo “Petronio” escribe dos textos “El Deber Colectivo” y “Nuestra raza ante la historia”. En el primero, finaliza su apasionada disertación sobre la historia de la lucha de los pueblos contra la opresión designando a su colectividad como “raza apta para toda liberación”. Ya en “Nuestra raza ante la historia” hace un despliegue de la heroicidad de la “raza”. En ambos artículos, los receptores son

los propios lectores de la comunidad. Es decir, “raza” se emplea más seguidamente para el *nosotros*.²⁵

En el ejemplo siguiente, “nuestra raza” está más allá de los “círculos”, de los grupos elitistas dentro de la colectividad. En *La Verdad* se espera que los “colaboradores estén de acuerdo con su programa que es romper los círculos, buscar la unión, no de los amigos ni de los que estén en buenas posiciones, sino de todos los que pertenezcan á nuestra raza”.²⁶

La Propaganda utiliza “raza” como grupo que incluye la consanguinidad, ya que su publicación es “un terreno excepcional para ser la portavoz del pensamiento y sentir de nuestra raza, sus elementos intelectuales, su prédica, su interés, por el porvenir de sus hermanos de sangre”.²⁷ La “raza”, a pesar de ser una identidad impuesta, no parece provocar conflicto como los términos relacionadas al “color”. “Raza” tiene un sentido idealista, parece traspasar lo físico para adentrarse en un mundo espiritual que une y hermana a todos por medio de la sangre. Es decir, “raza” en ningún momento está asociado a simpatías biológicas, sino a aspectos históricos y culturales.

Algunos años más tarde, para 1917, surge un periódico en el interior de la república, en la villa de San Carlos. Entre su título y uno de sus dos lemas lleva la palabra “raza” cuatro veces. Esto, sin abandonar aún la designación de “color”, ya que el primer lema es “Órgano de la colectividad de color”.

18

Figura 7

Encabezado de *Nuestra Raza*, 1ª. época.



Fuente: *Nuestra Raza*, 1ª época, número 16, 10 de agosto de 1917.

Nuestra Raza de San Carlos, es un periódico pequeño, se edita en cuatro páginas a dos columnas cada una. Para el caso de su primer número, el de la presentación, desde

²⁵ “Nuestra raza ante la historia”, *La Propaganda*, número 1, 10 de mayo de 1911.

²⁶ “Notas sueltas”, *La Verdad*, número 5, 25 de octubre de 1911.

²⁷ “Lo que éramos y lo que somos”, *La Propaganda*, número 17, 20 de octubre de 1911.

el título hasta el final, incluyendo encabezados y tres menciones al nombre de la publicación “Nuestra Raza”, la palabra “raza” aparece diecisiete veces, lo que ningún periódico afrouruguayo hasta ahora había registrado.

La diferencia con las publicaciones anteriores es que “raza” aparece ahora tanto para hablar “hacia afuera” como “hacia adentro”. A seguir, “raza” asociado a “nuestros hermanos” y a “la colectividad”: “Participamos a todas aquellas personas que pertenezcan a nuestra colectividad que las columnas de este periódico estarán a su disposición. Todos nuestros hermanos de raza pueden colaborar”.²⁸

La expresión “de color” aparece desde el lema, cinco veces y, “colectividad” incluyendo el lema, nueve. El término “negro” no aparece ni una sola vez en este primer número, ni tampoco en el segundo. Sin embargo, a partir del tercero, lo hará como nombre de una sección: “Negros ilustres”. Esta nueva sección se dedicó a pequeñas biografías de afrodescendientes “hermanos” de varias partes del mundo. La primera de estas biografías es la de Booker Washington. Por primera vez la palabra “negro” está asociada a un estado fuertemente positivo, de admiración. Es “ilustre” y es “hermano”: “Para que se confirme nuestra aseveración desde hoy abrimos esta sección que titulamos ‘Negros ilustres’ en que nos ocuparemos de todos aquellos hermanos que se han destacado dentro del vasto campo de la ilustración”.²⁹

Por lo tanto, se observa que, a partir de *Nuestra Raza*, de 1917, el término “negro” será utilizado de forma positiva en la sección “Negros Ilustres” otorgando al término “negro” un significado *mejorado*.

La inclusión de Booker Washington revela un acercamiento, aunque débil, de las y los afrouruguayos con la colectividad afro y activista de los Estados Unidos. Colectividad que ya había alcanzado en su lucha contra el racismo de su sociedad un grado lo suficientemente importante para llegar al conocimiento de un puñado de afrodescendientes en una villa de cinco mil habitantes del otro lado del continente, en 1917. Por lo tanto, a partir de *Nuestra Raza* de San Carlos, se advierte la influencia, aunque leve, de los colectivos afroestadunidenses en pie de lucha, los que influirán hasta el fin del periodo a estudiar. En este sentido es importante señalar que los “hermanos de raza” de los Estados Unidos utilizaban para autonombrarse el término *black*, resignificándolo. Este dato es importante, dado que es posible percibir que, al mismo

²⁸ “A la colectividad”, *Nuestra Raza*, número 1, 10 de marzo de 1917.

²⁹ “Negros ilustres”, *Nuestra Raza*, 1ª época, número 3, 10 de marzo de 1917.

tiempo que los grupos afrouruguayos comienzan a utilizar el término “Negro” con positividad, ya está hecha la conexión con los afroestadunidenses.

Nueve años después surge un nuevo periódico en Montevideo: *La Vanguardia*. El subtítulo incluye “raza negra”, lo cual le agrega a “raza” la especificidad “negra”, potencializando el sentido de “raza”.

Figura 8

Encabezado de *La Vanguardia*.



Fuente: *La Vanguardia*, número 18, 30 de septiembre de 1928.

20

En el primer número, *La Vanguardia* se presenta en su sección editorial utilizando una vez el término “negro”. Aquí con mucha claridad está asociado a Estado Unidos. Se revela el dato de la colectividad afroestadunidense de forma explícita. A partir de aquí, la influencia que la colectividad negra estadounidense ejerce sobre la afrouruguayana no sólo es determinante, sino que vino para no irse. Estados Unidos, esa nación tan poderosa, tiene una sociedad que ejerce un racismo tan inmenso y peligroso sobre sus “Negros” que hay que combatir su “odio”, incluso, en el pequeño Uruguay, “previniendo la defensa”:

En ningún momento se justificó tanto el resurgir como en la actualidad en que la invasión insólita del odio norteamericano al negro comienza a generalizarse en nuestro pueblo y como consecuencia de eso se nos hostiliza; negando nuestro proceder, su tradición y sus costumbres; previniéndonos a la defensa.³⁰

Ahora se observan cambios: el término “raza” es utilizado como poder de convocatoria para dirigirse “hacia adentro” en muchas oportunidades.

Cuando se señaló que los fenómenos identitarios, al ser históricos, guardan relación con su contexto, es posible reconocer en los cambios del contexto, cambios en la

³⁰ “De nuevo en la brecha”, *La Vanguardia*, número 1, 15 de enero de 1928.

identidad. Por lo tanto, al haber novedades en las denominaciones utilizadas para autodenominarse, es dable sospechar que el contexto está teniendo cambios. En este sentido, el periodo en el que se publicó *La Vanguardia* coincide con dos momentos señalados a nivel histórico. Por un lado, el concepto de “nuevo negro” con una nueva conciencia, la de la negritud y sus nuevas “potencialidades” (ANDREWS, 2011: 134). Por el otro, un giro en el uso del término. Achille Mbembe revela un momento fundamental en el camino de la resistencia negra: el giro hacia un empoderamiento de la identidad. El filósofo camerunés se refiere al giro que se está gestando a nivel mundial, el cual tiene relación con el nuevo uso del término “negro”, el reciente papel de África en el imaginario. (MBEMBE, 2016: 79) y de la resignificación de el “negro” sobre todo con el movimiento literario y activista de la Negritud, de Aimé Césaire, Léopold Senghor y Leon Damas:

En la creación imaginaria de los poetas negros, ese sustantivo se ha transformado en un "arma milagrosa" (...). Sustantivo transformado en concepto, el "negro" pasa a ser el idioma con el que la gente de origen africano se anuncia al mundo por sí misma, se muestra ante el mundo y se afirma ella misma como mundo, gracias a su potencia y a su genio propios (MBEMBE, 2016: 83).

21

Con *La Vanguardia*, entonces, es posible percibir esta nueva concepción del afrodescendiente como “Negro” resignificado, sujeto que se está construyendo a nivel mundial, desde una mundial *comunidad racial*.

Crisis y recuperación (1930-1958)

La tercera época de la periodización de este trabajo consta principalmente de dos etapas como su nombre lo indica. La primera (influida por la crisis mundial de 1929) corresponde al periodo autoritario del presidente Gabriel Terra, su golpe de Estado y gobierno de facto. La segunda se inicia con el golpe de Alfredo Baldomir, donde se encauzaron las vías hacia un retorno a la vida democrática, en la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial.

En este periodo, las publicaciones estudiadas fueron: *Nuestra Raza*, 1933-1948; *Órgano del PAN*, 1937; *Rumbos*, 1938-1945 y 1948-1950; *Ansina*, 1939-1942; *Orientación*, 1941-1944; *Democracia*, 1943-1946; *Rumbo cierto*, 1944-1945; *Acción*

1934- 1935, 1944-1946, 1947-1950 y 1951-1952; *Revista Uruguay*, 1945-1949, *CIAPEN*, 1951. Se caracterizaron por transmitir de forma enfática el término “raza” acompañado por “la” o “nuestra”, tanto “hacia adentro” como “hacia afuera” de la colectividad. Como derivado, un vocablo que pasa a ser muy utilizado es “conrazáneo” para referirse a alguien de la colectividad afrouruguaya o a nivel internacional. De la misma forma, el término “negro” adquiere la significación suficiente para ser utilizado fluidamente, dicho con convicción y no con la timidez semántica del siglo XIX. Por este motivo, al surgir el Partido Autóctono Negro –PAN—, se elige el término “negro” como representativo de la identidad. Se observa, asimismo, el paulatino desuso del término “de color”. Una revisión en los subtítulos arroja datos interesantes:

La revista *Nuestra Raza* de Montevideo, usó como subtítulo: “Órgano de la colectividad de color” desde su inicio en 1933 hasta marzo de 1938. Luego, desde abril de 1938 hasta marzo de 1940, será “Publicación mensual independiente editada por la agrupación cultural NUESTRA RAZA”. En abril de 1940, cambia nuevamente y hasta el final utilizará: “Prédica de reivindicación y difusión de la cultura negra”. En octubre de 1945, el subtítulo presenta en mayúsculas “Cultura Negra” y así quedará hasta el final de la publicación.

El periódico *Acción* de Melo tuvo desde su inicio y en sus cuatro épocas, desde 1935 hasta 1952, el mismo subtítulo: “Órgano del Comité Pro-Edificio del ‘Centro Uruguay’”, dado que uno de sus objetivos primordiales durante años era la construcción de una casa para la colectividad.

La publicación *Orientación* de Melo, comienza en octubre de 1941 con el subtítulo: “Órgano de la colectividad de color”. En enero de 1943 cambia a “Órgano de la raza negra departamental”, luego, en junio de 1944, vuelve: “Órgano de la colectividad de color”. Se modifica en agosto de 1944, para: “Periódico racial”. Finalmente, en junio de 1945, opta por: “Órgano de la raza negra”.

El periódico *Rumbos* de Rocha, desde el primer número hasta el último en 1945, tuvo como subtítulo: “Periódico Independiente de la Raza de Color”.

La *Revista Uruguay* utilizó dos subtítulos: “Órgano de la colectividad, editado por el Centro Cultural y Social ‘Uruguay’” desde febrero hasta mayo de 1945. A partir de junio y hasta el final, en octubre de 1949, se subtitula: “Órgano mensual de la colectividad negra, editado por la Asociación Cultural y Social”.

La publicación *Rumbo Cierto* optó por: “Un rumbo cierto de Progreso Cultura y Libertad bajo el cielo del Uruguay”.

La revista anual *Ansina* comenzó su número dos con: “Revista anual de homenaje” dado que fue una publicación anual dedicada a Ansina, afroriental³¹ compañero de armas de José Artigas en las luchas independentistas.

El periódico *Democracia* de Rocha, salió en abril de 1943 con el subtítulo: “Editado por las Asociaciones Culturales de la Raza Negra del Departamento de Rocha”. Cambia en agosto de 1944 (faltan los tres números anteriores) a: “Órgano de las Asociaciones Culturales de la Raza Negra de Dpto de Rocha”.

Después de identificar los diferentes términos con el que se autodesignó la colectividad afrouruguaya y, de revisar los títulos y subtítulos de las publicaciones, pueden observarse cambios en este tercer periodo. Una evidente declinación de algunos términos como “de color” y “nuestra colectividad” y un aumento en términos como “raza”, “negro” y “cultura”. También aparecen nombres de localización, tales como: “Uruguay”, “Rocha”, “departamental”, dando sentido local y plural a las colectividades. No hay una, sino varias colectividades afrouruguayas.

En el interior de los textos, sin detenernos en contabilizar toda la producción de publicaciones, se observa el término “negro” utilizado sin reservas, solo o asociado a otros vocablos resultando en: “familia negra”, “negro uruguayo”, “teatro negro”, “patriota negro”, “abuelo negro”, “escritores negros”, “mujer negra”, “guerrero negro”, “negro oriental”, etcétera, lo cual demuestra de qué forma durante este periodo, ser “negro” en Uruguay fue una auto designación altamente positiva, que dio un giro –en el decir de Mbembe– de peyorativo a auto afirmativo.

Por otra parte, la reiteración de la palabra “cultura” y “cultura negra” específicamente, demuestra la nueva etapa alcanzada después de la década de 1930, donde “negro” y “raza” dejan la biología y la historia esclavista para ser asociado a cultura y, aún más, a política.

Para Achille Mbembe, la “raza” en esta época significó la comunidad étnica que la histórica esclavitud les había quitado: “la invocación de la raza nace de un sentimiento de pérdida (...) es necesario cueste lo que cueste refundar en ella una línea de continuidad más allá del tiempo, el espacio y la dislocación” (MBEMBE, 2016: 62).

³¹ “Afroriental”, articula “afro” con “oriental”. “Oriental” era el gentilicio con el que eran conocidos los nacidos en la Banda Oriental. Es un término que no ha dejado de usarse como sinónimo para los actuales uruguayos.

Georges Andrews realizó una tabla de las terminologías raciales utilizadas en la prensa afrouruuguaya comparada. Los resultados arrojados concuerdan en gran parte con este trabajo. Se cita parte de sus conclusiones:

A diferencia de la prensa blanca, en su primera etapa, la prensa afrouruuguaya no usaba tan frecuentemente el término “negros” para apelar a sus lectores. Entre 1870 y 1920, “nuestra raza” y “nuestra sociedad” eran los términos más comunes, seguidos de cerca por el término “de color” (usualmente aplicado a “gente” o a “sociedad”). El término “negros” ocupa sólo el 11 por ciento de las referencias donde el matiz racial es menos evidente como “nuestra colectividad” o “nuestra clase”. Sin embargo, entre 1920 y 1970, “negro” era el significante racial más usado en la prensa afro-uruuguaya, seguido por “nuestra raza” y por una combinación nueva de los dos: “la raza negra” (ANDREWS, 2012: 31).

Los resultados obtenidos por Andrews de la prensa afrouruuguaya provienen de una muestra de 496 textos de las etapas 1870-1920, 1920-1970 y 1970-2000, lo que implica alargar el periodo de esta investigación y repartir los 496 textos hasta el año 2000 y los términos “raciales” *después* de 1952, lo cual pudiera hacer pensar que el peso del uso de los términos hubiera sido más paulatino de lo que fue, sucediéndose el cambio hasta 1970; lo cual se acaba de ver, se dio antes: desde 1928 con *La Vanguardia* hasta 1950. Teniendo en cuenta esas pequeñas diferencias, los resultados de Andrews confirman totalmente las conclusiones obtenidas.

24

Conclusiones

Los cambios en los nombres utilizados tienen que ver con transformaciones en los procesos identitarios de las y los afrouruuguayos, de su poder de organización, a su vez afectados por el contexto a nivel nacional y más tarde también influidos por la comunidad racial internacional.

En este recorrido por su construcción identitaria dejaron atrás las insinuaciones sobre “color” y se asumió, junto con muchos afrodescendientes de la diáspora, la identidad “negra” y la “raza negra”.

Lo que a principios del siglo XX se utilizaba “hacia afuera”, pasó a utilizarse también “hacia adentro”. Es decir, la inclusión de los términos “raza” y “negro” en el lenguaje de las y los afrouruguayos habla no solamente de la diferencia de cómo se vieron a sí mismos en el tiempo, sino de cómo los espacios diferentes, “hacia afuera” y “hacia adentro” fueron mayormente integrados diluyendo su división. Todo lo cual habla de un proceso de menos a más, de un empoderamiento, en el cual pasaron a autodenominarse e identificarse con los mismos nombres en todos los espacios.

Fontes

Acción 1934-1952.
Ansina, 1939-1942.
CIAPEN, 1950-19151.
Democracia, 1943-1946.
El Eco del Porvenir, 1901.
El Periódico, 1889.
El Proletario, 1858.
El Unionista, 1877.
El Progresista, 1873.
La Broma, 1876-1882.
La Conservación, 1872.
La Igualdad, 1873-1874.
La Juventud, 1876-1879.
La Luz, 1879.
La Perla, 1878-79.
La Propaganda, 1ª. época, 1893-1895.
La Propaganda, Segunda Época, 1911-1912.
La Raza Africana o El Demócrata Negro, 1858.
La Regeneración, 1884-85.
La Vanguardia, 1928.
La Verdad, 1911-1914.
Nuestra Raza, 1ª. época, 1917.
Nuestra Raza, 2ª. época, 1933-1948.
Órgano del P.A.N., 1937.
Orientación, 1941-1944.
Revista Uruguay, 1945-1949.
Rumbos, 1938-1950.
Rumbo cierto, 1944-1945.

Referências Bibliográficas

- ACOSTA y Lara, Eduardo (1985). Salsipuedes 1831 (los lugares). *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Serie Ciencias Antropológicas*, Montevideo, vol. 1, n. 4, pp. 65-84.
- ANDREWS, George (2011). *Negros en la nación blanca: historia de los afro-uruguayos 1830-2010*. Montevideo: Linardi y Risso.
- BRACCO, Roberto, José López, ORREGO, Beatriz, BATALLA Nicolás & BONGIOVANNI Rodrigo (2012). *Esclavitud y afrodescendientes en Uruguay*. Una mirada desde la antropología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. UDELAR. Disponible em: <http://www.comisionunesco.mec.gub.uy/innovaportal/file/29929/1/esclavitud_y_afrodecendientes_en_uruguay.pdf>. Acceso: 13 fevereiro 2018.
- CAETANO, Gerardo coord. (2000). *Los uruguayos del Centenario: nación, ciudadanía, religión y educación, 1910-1930*. Montevideo: Taurus.
- CAETANO, Gerardo y José Rilla (1994). *Historia contemporánea del Uruguay*. De la Colonia al MERCOSUR. Montevideo: Fin de Siglo.
- CIRIO, Pablo (2009). *Tinta negra en el gris del ayer*. Los afroporteños a través de sus periódicos entre 1873 y 1882. Buenos Aires: Teseo.
- CUADERNOS del Sistema de Información de Género (2010). *La población afrodescendiente en Uruguay desde una perspectiva de género*. Montevideo, Inmujeres, n. 1, julio.
- DEPESTRE, René (1978). *Problemas de la identidad del hombre negro en las literaturas antillanas*. México: UNAM.
- GARCÍA Martínez, Mónica (2014). *La identidad afrodescendiente en los periódicos de Montevideo y Buenos Aires a fines del siglo XIX*. Tese (Mestrado em Estudios Latinoamericanos). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- _____ (2016). Respuestas al racismo. *La Manzana*, año X, n. 13, pp 46-54, marzo-agosto.
- GELER, Lea (2010). *Andares negros, caminos blancos. Afroporteños*. Estado y Nación. Argentina a fines del siglo XIX. Rosario: Prohistoria.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. In: *III Encuentro internacional de promotores y gestores culturales*, Guadalajara, México. Disponible em: <<http://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>>. Acceso: 9 de maio 2018.
- GONZÁLEZ Laurino, Carolina (2001). *La construcción de la identidad uruguaya*. Montevideo: Universidad Católica, Taurus.
- MBEMBE, Achille (2016). *Crítica de la razón negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*. Trad. Enrique Schmukler, Barcelona: NED Ediciones.
- MÉNDEZ Vives, Enrique (1975). *El Uruguay de la modernización (1876-1904)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- NAHUM, Benjamín (1993). *Manual de Historia del Uruguay, 1830-1903*, tomo I. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- _____ (1996). *Manual de Historia del Uruguay, 1903-1990*, tomo II. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- OLIVEIRA, Fernanda (2017). *As lutas políticas nos clubes negros: culturas negras, racialização e cidadania na fronteira Brasil-Uruguaí no pós-abolição (1870-1960)*. Tese (Doutorado em História), Programa de Pós-Graduação em História,

- Universidade Federal do Rio Grande do Sul, UFRGS, Porto Alegre. Disponível em: <<http://www.lume.ufrgs.br/handle/10183/172963>>. Acesso: 30 de junho de 2018.
- RAMÍREZ, Tania (2011). Las Mujeres Afrodescendientes: el Motor de la lucha colectiva. *Boletín de la Casa de la Cultura Afrouruguaya*. Montevideo, junho 2011, p. 3. Edición Bicentenario.
- REAL Academia Española (1950). *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*. 2ª. ed. Madrid: Espasa Calpe.
- ROJAS, Miguel (1997). *Los cien nombres de América*. Eso que descubrió Colón. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- SANS, Mónica & FIGUEIRO Gonzalo (2009). Continuidad indígena en la población uruguaya actual: ¿guaraníes o charrúas? *La arqueología como profesión: los primeros 30 años. XI Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya*, Asociación Uruguay de Arqueología, Montevideo, pp. 344-359.
- VAN Dijk, Teun (2003). *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- WADE, Peter (2008). Población negra y la cuestión identitaria en América Latina. *Universitas humanística*, Bogotá, n .65, pp. 117-137.
- YAFFÉ, Jaime (2000). Política y economía en la modernización: Uruguay 1876-1933. In: *Primeiras Jornadas de História Regional Comparada*, Porto Alegre, agosto de 2000. Disponível em: <www.fee.tche.br/sitefee/download/jornadas/1/s10a2.pdf>. Acesso: 19 fevereiro de 2018.

Artigo recebido em 14 de abril de 2018.

Aprovado em 07 de maio de 2018.

27

DOI:10.12957/intellectus.2018.36012